

De Palacio a Monasterio. Génesis y transformación del Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla

From Palace to Monastery. Genesis and transformation of the Royal Monastery of Santa Clara in Seville

Pablo Oliva Muñoz

Miguel Ángel Tabales Rodríguez*

Universidad de Sevilla

Resumen

El convento de Santa Clara es uno de los edificios de carácter religioso más grandes de Sevilla. Fundado en 1289 se convierte en el segundo más antiguo de la ciudad tan sólo precedido por el de San Clemente que se ubica en el mismo sector del extremo Noroeste de la antigua cerca almohade. El estudio integral del edificio como parte del proyecto de rehabilitación nos ha permitido conocer su evolución y la pervivencia de estructuras heredadas previas a la concesión de los terrenos que ahora ocupa.

Palabras clave: análisis estratigráfico, almohade, mudéjar, renacimiento, rehabilitación.

Abstract

The convent of Santa Clara is one of the largest religious buildings in Seville. Founded in 1289, it became the oldest second one in the city after that of San Clemente, which is located in the same northwestern area of the old Almohad wall. The comprehensive study of the building, as part of the rehabilitation project, has allowed knowing its evolution and the survival of structures previous to the granting of the land where it is sited.

Key words: stratigraphic analysis, Almohad, Mudejar, Renaissance, rehabilitation.

[...] *El convento es magnífico, muy grande, diáfano, y muy poco se habrá variado de lo que fue palacio del Infante D. Fadrique, hermano del Rey D. Alonso, a quién perteneció antes de adjudicárselo a las monjas. Tiene varios patios, pero el principal es de gran magnitud, con ángulos de arcos sobre hermosas columnas de mármol en los dos pisos bajo y alto, y además de la gran extensión tiene una huerta extensísima y bien cultivada que asimismo era del citado palacio y en medio de ella está la famosa torre al estilo árabe que hizo construir el mencionado Infante, de la cual se trató en la historia de las calles. [...]*¹.

Con esta descripción de González de León en el siglo XIX podemos hacernos una idea de la magnitud e importancia del edificio con el que nos encontramos al iniciar los trabajos. El convento de Santa Clara fue, según Ortiz de Zúñiga², una de las fundaciones más antiguas de la ciudad llevada a cabo por el propio rey Fernando III³ en 1260, y confirmada por Sancho IV en 1289 cuando concede a la congregación de clarisas los terrenos en los que actualmente se ubica el edificio y que pertenecieron al infante D. Fadrique. Desde ese momento la congregación religiosa va adaptando los edificios existentes a sus propias necesidades hasta el punto que durante el siglo XVI crean un nuevo espacio definido por los cánones estéticos del momento que dan lugar a la mayor parte de las estructuras que se pueden visitar en la actualidad. Dichos elementos serán medianamente retocados, reducidos, vendidos y reformados a lo largo del paso de los años para llegar a convertirse en el único espacio conventual sevillano con un uso continuado desde su fundación hasta la salida de las últimas religiosas en el año 1997, ya que no sufrió las exclaustaciones vividas por otros conventos durante el siglo XIX.

El convento ha dado nombre a una calle que marca el eje principal de un barrio que, aunque de orígenes almohades, termina de desarrollar su urbanismo tras la implantación cristiana cediendo el sector a caballeros de linaje, órdenes militares o congregaciones religiosas como los grupos que mejor pueden mantener amplias extensiones del territorio (fig. 1). Además, también son el elemento clave para la repoblación y la implantación de la fe cristiana en la

¹ González de León, Félix: «Noticia artística de todos los edificios públicos de esta muy noble ciudad de Sevilla». Sevilla 1844.

² Ortiz de Zúñiga, Diego: «Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla». 1795.

³ Antes había fundado el Monasterio de San Clemente a pocos metros de donde posteriormente quedó ubicado el de Santa Clara.

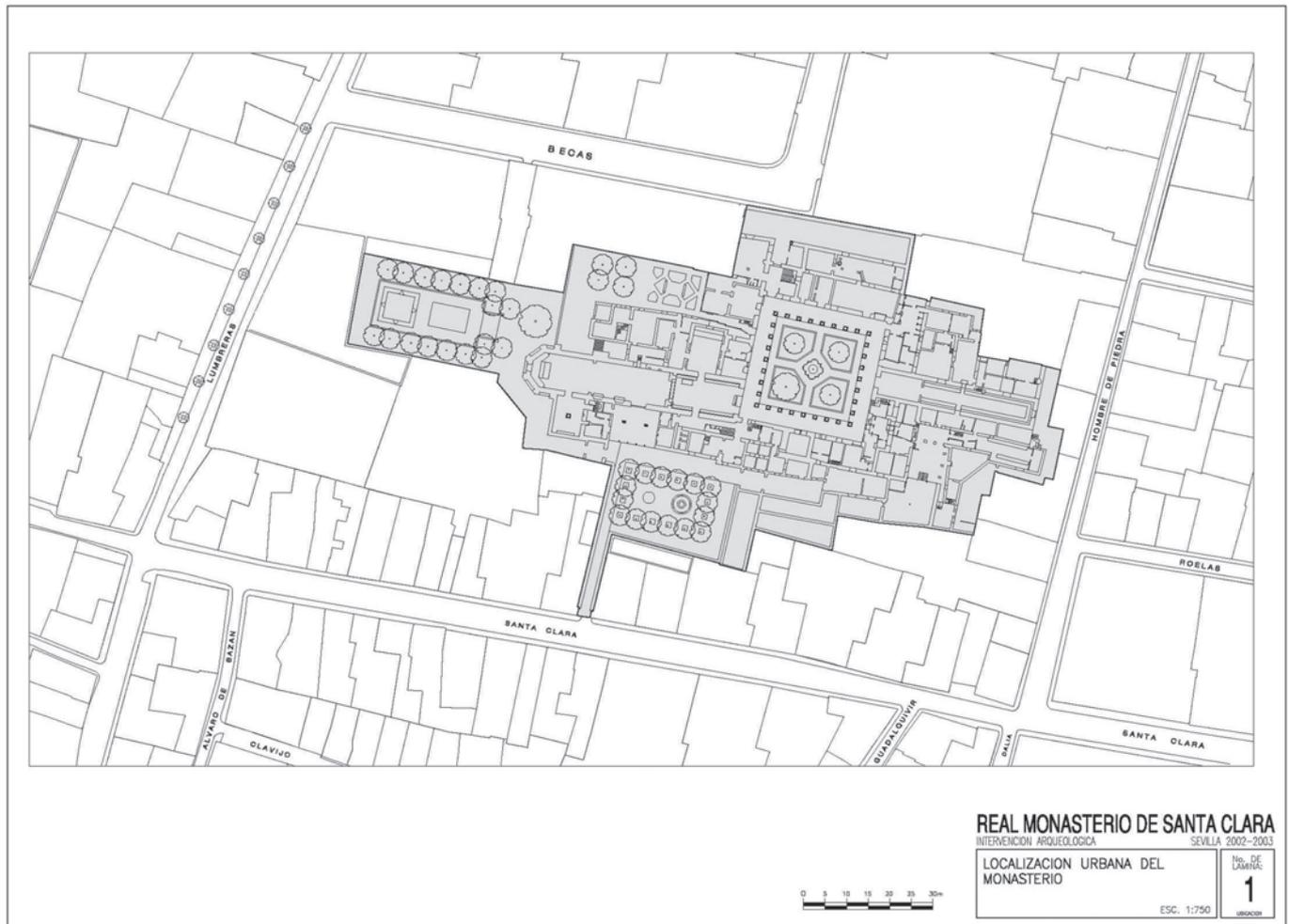


Fig. 1. Ubicación del edificio en el actual entorno urbano

ciudad como demuestra el hecho de que tras San Clemente y Santa Clara se continuarán fundando otros cenobios en la misma línea como Santa Ana o Santa Rosalía.

En enero de 1970 es declarado Bien de Interés Cultural.

INTERROGANTES RESUELTOS

Con los datos obtenidos hasta el momento no sólo hemos conseguido desentrañar la evolución del complejo arquitectónico que ocuparon las Clarisas hasta finales del siglo XX sino, además, aumentar la huella que el Infante Don Fadrique dejó en nuestra ciudad. La aportación arquitectónica de un personaje tan singular como el hermano del Rey Sabio se reducía a la famosa torre que lleva su nombre pero desde ahora podemos decir que tenemos un nuevo ejemplo de su peculiar forma de ser, traducido aquí en el edificio civil más antiguo que queda en pie en Sevilla, ya que los ejemplos anteriores se conservan en el interior del Alcázar. Al mismo tiempo se afianza como el ejemplo más antiguo

de lo que, más adelante, se considerará como arquitectura mudéjar.

También pudimos constatar que la teoría, cada vez más aceptada, de la existencia de una clara urbanización del sector en la etapa anterior a la llegada de los cristianos y al comienzo del proceso de repartimiento es una certeza apoyada por los restos arqueológicos almohades aparecidos y su relación con el entorno.

LA METODOLOGÍA EMPLEADA

Basamos el sistema de trabajo en los planteamientos teóricos aplicables a cualquier tipo de investigación arqueológica sobre inmuebles históricos en proceso de rehabilitación⁴ con el conocimiento integral del edificio como principal fin. Dicho objetivo se consigue mediante un aná-

⁴ Partimos de las experiencias recogidas por D. Miguel Ángel Tabales en su tesis doctoral en la que propone un claro sistema de acercamiento a los edificios. Usamos como referente su publicación: «Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos».

lisis general en el que se deben tener en cuenta los matices tipológicos, funcionales y estructurales, y en el que la comprensión evolutiva y el estudio procesal de los cambios en el edificio sean una de las bases del sistema.

Entendemos que es prioritario el estudio arqueológico de los paramentos que debe ser selectivo y en el que se prime lo general sobre lo anecdótico para sintetizar los elementos más importantes que nos conduzcan hasta el máximo conocimiento sobre la evolución del proceso constructivo de la edificación. Sin embargo, no debemos por ello olvidar la realización de sondeos arqueológicos en subsuelo que ayudarán a ampliar y complementar la información obtenida mediante el estudio de alzados y profundizarán en el conocimiento de los elementos previos al edificio analizado.

Los trabajos arqueológicos desarrollados por nuestro equipo⁵ parten del año 2002 cuando la Gerencia Municipal de Urbanismo comienza las tareas de apuntalamiento del edificio como una de las actuaciones previas a la puesta en marcha del proyecto de rehabilitación integral del Convento de Santa Clara⁶. Desde ese momento, y con varias fases de actuación en función de los ritmos de la propia obra, nos centramos en la identificación y el estudio de la evolución del actual inmueble, aunque sin olvidar los indicios de las etapas históricas previas y su asentamiento en la zona que hoy ocupa el convento.

EL ACTUAL EDIFICIO MONACAL

Aunque en origen el monasterio ocupaba toda la manzana delimitada por las calles Santa Clara, Hombre de Piedra, Becas y Lumbreras en la actualidad se halla reducido al interior de la misma (fig. 2) contando tan sólo con una estrecha portada a la calle a la que da nombre y que permite el acceso al compás (estancia 37) rodeado de pequeñas edificaciones de servicio. A la izquierda de este espacio centrado por una fuente del antiguo colegio de Maese Rodrigo⁷ se acceda a la zona de las antiguas huertas (estancia 43) en la que se enclava la torre de Don Fadrique

(estancia 42). Al frente encontramos el acceso público a la iglesia, a través de un magnífico pórtico obra de Juan de Oviedo (estancia 11), mientras que a la derecha atravesando una crujía en la que se localizan el torno y los locutorios (estancias 12 a 16) llegamos hasta la puerta reglar que marca el inicio de la clausura.

Una vez atravesada esta puerta nos encontramos con la clavería y la sala de consultas (estancias 39 y 38 respectivamente), y algo más adelante con el claustro (estancia 5) que es el elemento ordenador de los distintos espacios que componen la clausura. El patio de planta cuadrada está compuesto por cuatro frentes de galerías porticadas con arcos de medio punto insertos en alfiz en planta baja y carpaneles en la alta. La galería superior del lado occidental es ciega y tan sólo se abren tres ventanas de estilo mudéjar.

Sobre el claustro entestan, de forma perpendicular, los dos grandes volúmenes de la iglesia (estancias 1, 2 y 3) por su frente Norte y el refectorio (estancias 8 y 9) por su frente Sur. Por los otros testeros del patio se acceden a distintas dependencias como la celda prioral (estancia 27) por el lado Oeste o la enfermería (estancia 77) y la escalera principal (estancia 85) en el lado Este. Pasando junto a la caja de la escalera se llega a otro de los grandes espacios del edificio, los dormitorios (estancia 80). Repartidos en planta baja y alta, como dormitorios de verano e invierno respectivamente, se nos presentan como una enorme nave orientada de Norte a Sur que llegó a medir noventa metros de longitud, aunque hoy tan sólo ocupe la mitad del espacio al quedar el resto como parte de un colegio público reconvertido actualmente en conservatorio musical.

Además de estos grandes espacios también podemos encontrar en el interior del convento otros lugares que forman pequeños entramados urbanos con callejas y patinillos en los que se mezclan los diversos estilos artísticos por los que ha pasado el conjunto a lo largo de su dilatada historia.

LOS RESTOS ISLÁMICOS

El sector en el que se localiza el convento queda incorporado a la ciudad a mediados del siglo XII mediante la ampliación de la antigua muralla, lo que produce un importante cambio en la zona que hasta ese momento presentaría un aspecto bastante ruralizado. Gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años parece quedar cada vez más claro que ya durante el periodo de dominación islámica de la ciudad se comienza a producir una ocu-

⁵ Coordinación: M. A. Tabales Rodríguez. Dirección: Álvaro Jiménez Sancho (diciembre 2002-febrero 2003), Pablo Oliva Muñoz. Estudio de materiales arqueológicos: Rosario Huarte Cambra. Antropología física: Juan Manuel Guijo Mauri y Raquel Lacalle. Estudios documentales: Gregorio Mora Vicente. Delineación: Luis Alberto Núñez Arce y Víctor Pallarés Silva. Estudios de Alzados (Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica): Amparo Graciani, José María Calama, Javier Alejandro, Vicente Flores, Juan Jesús Martín del Río, José Manuel Ponce, Cecilia Cañas. Colaboradores: Álvaro Collantes de Terán Escribano, Margarita Alba, Fernando Daza, Tania Bellido, Eloisa Salvador. También nos gustaría agradecer la colaboración y sabios consejos recibidos de D. Diego Oliva Alonso.

⁶ Proyecto dirigido por D. José García-Tapia y León y D^a. Carmen Hernández Rey.

⁷ Germen de la Universidad Hispalense.

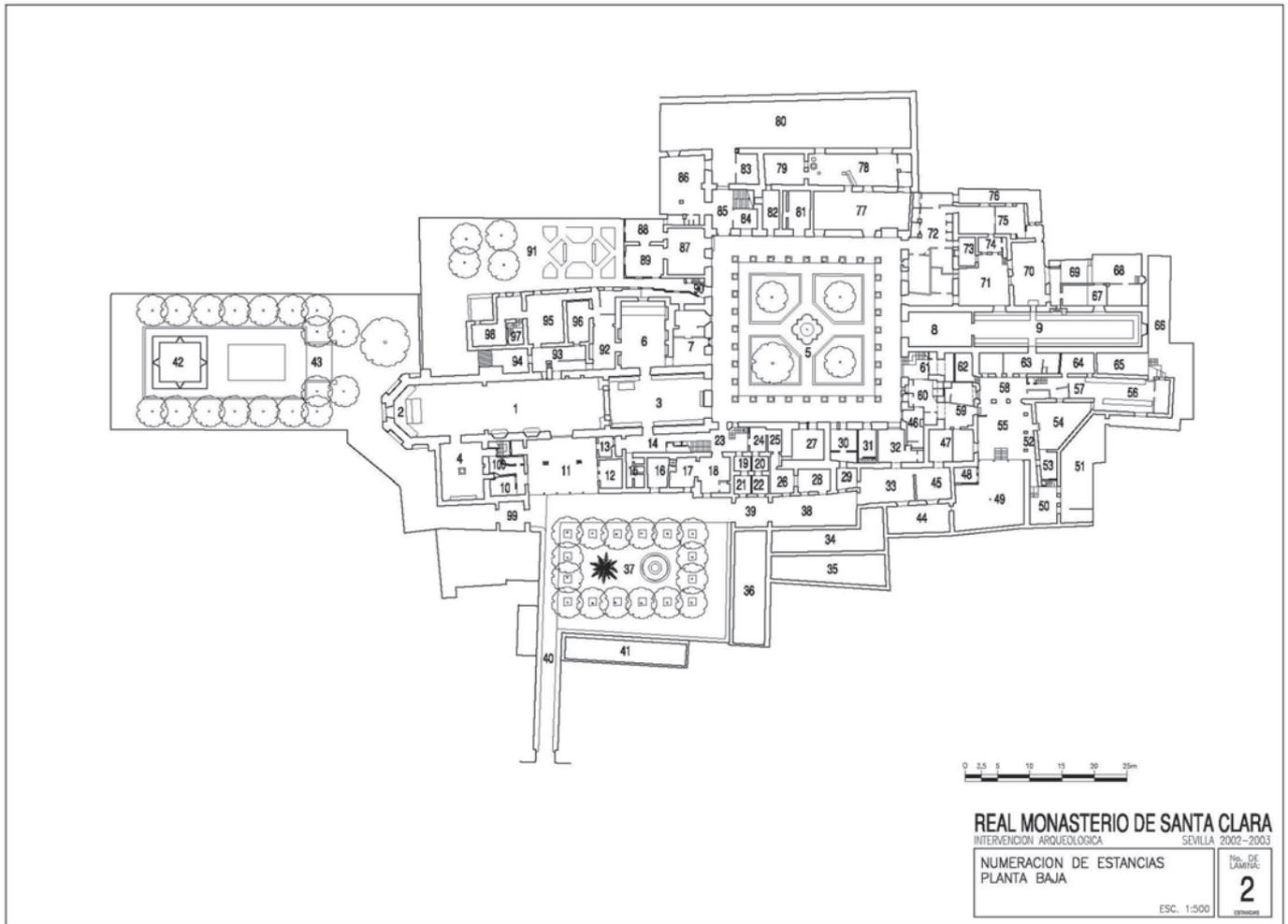


Fig. 2. Planta del edificio con la numeración adscrita a las distintas estancias

pación antrópica ordenada mediante la creación de nuevas alineaciones, como la actual Calle Santa Clara, que evidencian la existencia de ciertas edificaciones de carácter doméstico. Precisamente los restos de uno de estos edificios han sido los localizados soterrados en algunos de los cortes arqueológicos llevados a cabo durante nuestro estudio.

Se trata de los elementos más antiguos que hemos llegado a identificar en el proceso de investigación. Datan de época almohade y aparecen casi completamente destruidos por las cimentaciones de los edificios posteriores, a excepción de una gran alberca (figura 3) y su noria que son reutilizadas durante algún tiempo después por el primero de los edificios de la nueva etapa cristiana de la ciudad. La aparición de esta gran alberca, en el actual claustro de las novicias (estancias 55 y 58), nos recuerda que, a pesar de encontrarnos en una zona interior de la ciudad almohade, los edificios de este momento tendrían una clara ascendencia agrícola con la posibilidad de encontrar palacios o grandes casas generalmente asociadas a zonas de huerto.

El resto de los elementos de época almohade se concentra en los cortes realizados en el sector occidental del actual edificio, apareciendo casi todos ellos a nivel de cimentación o, como máximo, con algunas solerías conservadas (fig. 4). Sin embargo hemos podido identificar hasta dos fases de ocupación como resultado de algunas reformas puestas de manifiesto en uno de los cortes, para la etapa final islámica, que provocan un claro cambio en la funcionalidad del espacio. Aunque no podamos describir la edificación, debido a la pequeña extensión de los cortes y a la escasez de restos, hemos comprobado que todas las alineaciones de muros halladas siguen las orientaciones marcadas por la actual calle Santa Clara que se convierte así en uno de los ejes que vertebran el desarrollo urbanístico del nuevo barrio⁸. A medida que nos acercamos a la

⁸ A este respecto destaca el trabajo realizado por D. Álvaro Jiménez Sancho (2007) como parte de su memoria de licenciatura en relación con la formación de los nuevos barrios del Oeste de la ciudad de Sevilla o la intervención arqueológica dirigida por Pozo y Tabales en la calle San Vicente nº 61 (1999).



Fig. 3. Alberca almohade reutilizada en época cristiana como parte del palacio de Don Fadrique aparecida en el actual claustro de las novicias (estancia 55)

fachada de dicha calle aumentan los restos islámicos, como los localizados durante el seguimiento de las zanjas de saneamiento en el sector del compás (estancia 37) que nos ha permitido identificar solerías y pilares cuadrangulares



Fig. 4. Restos almohades bajo el edificio de D. Fadrique cuyo cimiento, al fondo, se apoya directamente sobre los muros previos. El sondeo de la imagen se realizó en la estancia 27

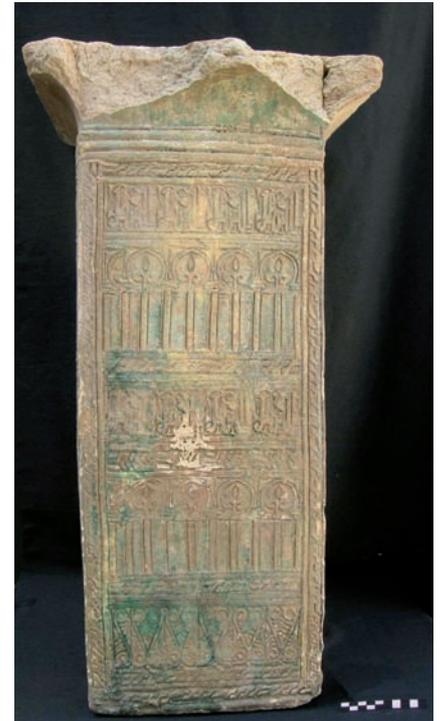


Fig. 5. Pieza cerámica usada como soporte de pileta

de ladrillo. Igualmente debemos señalar la aparición de restos de elementos hidráulicos bajo la actual sala *de profundis* (estancia 6), que aunque muy destruidos por los enterramientos monacales, han permitido recuperar una pieza cerámica con bandas epigráficas (fig. 5) que funcionaría como soporte de una pileta⁹.

LA CASA DEL INFANTE DON FADRIQUE

Tras la conquista de la ciudad por las tropas del rey Fernando III el barrio de San Lorenzo entra en el repartimiento quedando gran parte de su superficie en manos de las más importantes familias castellanas. Concretamente nos interesa la herencia recibida por el infante Don Fadrique, segundo hijo del rey Fernando III y Doña Beatriz de Suabia y hermano del que más tarde sería el rey Alfonso X el Sabio, que obtiene en esta zona una serie de casas con sus huertas.

Al inicio de nuestra intervención tan sólo se conocía la existencia de la esbelta torre que lleva su nombre y que hoy encontramos en el interior de los terrenos del convento. Sin embargo con las primeras catas murales y el comienzo del estudio de alzados pudimos comprobar la existencia de un nuevo edificio de tipo palatino, que aún hoy día se mantiene en pie enmascarado por la actual estructura

⁹ Estudio cerámico realizado por Rosario Huarte Cambra para la memoria de la intervención.



Fig. 6. Testero Norte del claustro del convento con la huella del muro que limitaba el recinto palatino al Este. En primer término se advierte el cimiento de dicho muro aparecido bajo la cota del pavimento del claustro. A la izquierda de la imagen el aparejo de ladrillo a tizón que forma la fachada del palacio y a la derecha la interfaz de adosamiento entre este edificio y la cadena de ladrillos del nuevo paramento de tapial que conforma el actual claustro

conventual, y que adscribimos de forma bastante clara al propio infante Don Fadrique. Las pistas nos las dieron el tipo de aparejo, de ladrillo colocado a tizón muy regular con gruesa llaga de mortero de cal que presenta hiladas de mechinales distribuidas uniformemente cada vara castellana atravesando el muro, y los espesores de los mismos, entre 1,10 y 1,20 metros, que son radicalmente opuestos al resto de los localizados en el edificio (fig. 6). La originalidad de la técnica empleada en su construcción es llamativa ya que no se han localizado hasta el momento fábricas latericias atizonadas de semejante espesor y buena ejecución en la Sevilla islámica o mudéjar¹⁰.

Se trata a nuestro juicio de una labor probablemente ejecutada por alarifes foráneos. Aunque sólo se apunte

¹⁰ Sin embargo, el aparejo atizonado y el espesor de los muros así como el módulo de ladrillo, el mortero y el tipo de llaga son muy parecidos a los identificados en las Atarazanas y parcialmente a los de la propia torre de Don Fadrique que datan del mismo momento.

como objeto de reflexión, creemos que la unidad de la fábrica y su nivelación, junto a la inexistencia de cajones de tapial u otros materiales, podrían justificarse por la dirección de obra de un cantero en lugar de un albañil. También juegan a nuestro favor, a la hora de la adscripción cronológica de esta estructura, los materiales asociados a su cimentación así como la lógica estratigráfica entre los restos islámicos previos y las actuaciones encaminadas a la construcción del nuevo complejo.

El palacio se distribuye siguiendo una planta rectangular orientada de Norte a Sur que actualmente queda inserta en la mitad Oeste del claustro del cenobio (fig. 7). Tanto los testeros septentrional y meridional como el lateral occidental se conservan en perfectas condiciones llegando en algunas zonas a alcanzar los doce metros de altura, por lo que ocupan prácticamente todo el alzado del actual edificio. Por el contrario, el lateral oriental ha quedado destruido por la obra renacentista del claustro no manteniendo ninguna referencia en los alzados, aunque sí hemos podido investigar parte de su forma gracias a los datos obtenidos en subsuelo mediante cortes arqueológicos (fig. 8). No obstante la estructura palatina parece quedar claramente dispuesta según un esquema «islámico», precursor del mudéjar que se hará tan común en la ciudad años más tarde.

El testero meridional del palacio se configura como una zona principal con un gran arco de medio punto (rebajado en el siglo XVII) enmarcado por alfiz y flanqueado por dos ventanas de medio punto peraltado que formarían el acceso original a la nave de planta rectangular que precede a una habitación cuadrangular centrada con respecto a esta última (fig. 9). Sobre dicho arco centrado con la cabecera han aparecido, durante la restauración del actual forjado de la galería del claustro, restos de pintura epigráfica con caracteres góticos que interpretamos como parte del programa decorativo de esta fachada del recinto palatino. Actualmente la nave presenta dos plantas de altura aunque su configuración original sería distinta y, una vez traspasado el arco principal, nos encontraríamos con una gran estancia diáfana, de aproximadamente ocho metros de altura, y dividida en tres zonas: una parte central cuyos muros quedarían rematados, justo por debajo del artesonado, por una cenefa de yesería con motivos de lacería de a ocho entrelazada (fig. 10); y dos estancias, en los extremos de la nave, separadas de ésta mediante arcos sobre mochetas que dan lugar a sendas alcobas o alhanías de planta rectangular rematadas en alzado por una cornisa simple con moldura en gola (fig. 11) e iluminadas por ventanas en su parte superior, hoy cegadas, que abrirían a

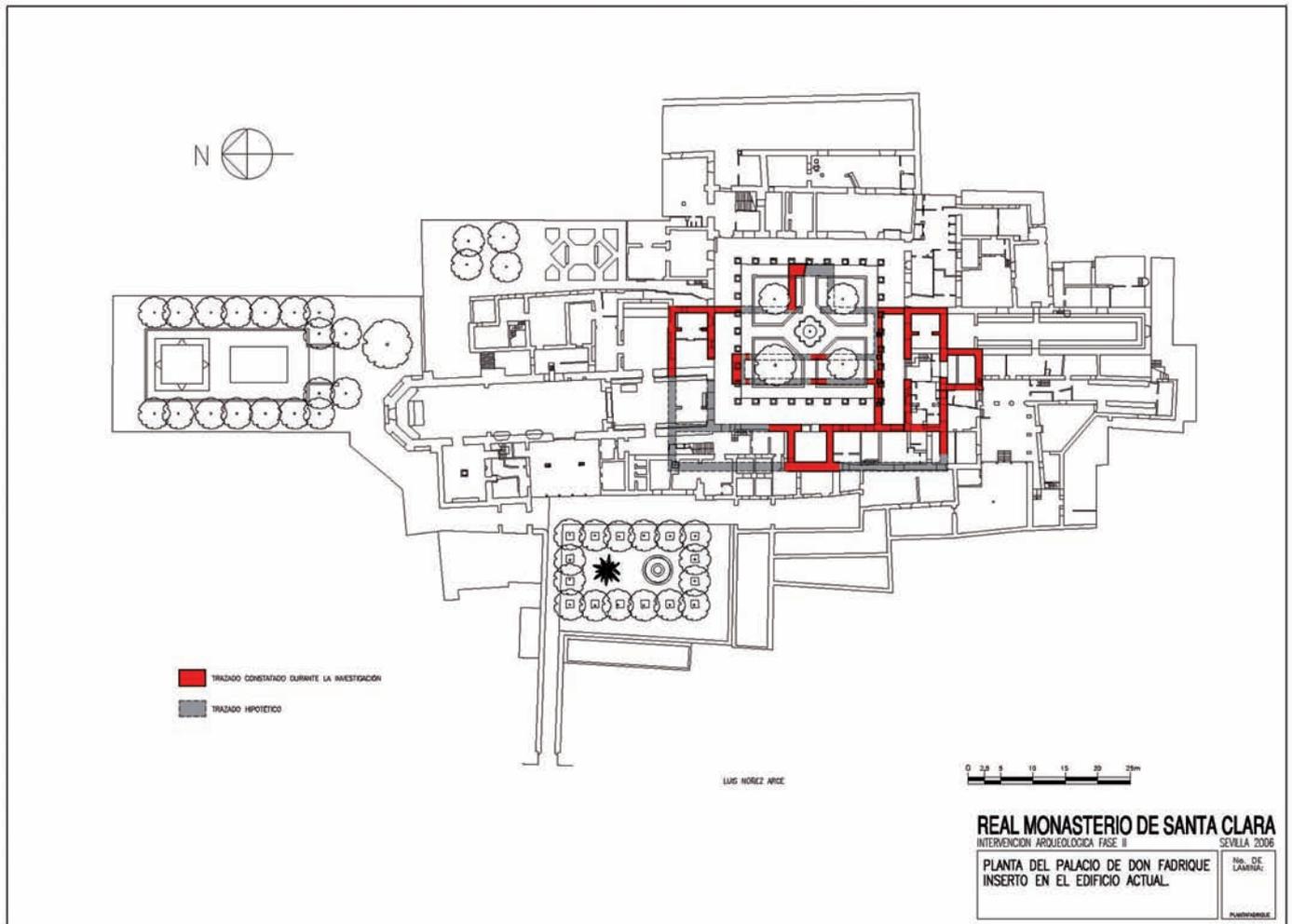


Fig. 7. Planta del palacio de Don Fadrique inserta en el actual edificio conventual. En rojo se señalan los muros descubiertos tanto en sondeos en subsuelo como durante el estudio paramental



Fig. 8. Alzado de la cimentación de la estancia cuadrangular oriental, simétrica a la que se conserva en alzado en el frente Oeste del actual convento. A la derecha aparecen restos de solería a la palma islámica cortada por el propio cimiento y a la izquierda un pozo de agua

la fachada principal del patio. Frente al arco principal de entrada hallaríamos un vano centrado que daría acceso a la siguiente estancia, de planta cuadrangular, y de cuyo remate en alzado no han aparecido aún restos identificables (estancia 62).

Continuando nuestro recorrido desde el extremo occidental de la cabecera ya descrita observamos uno de los lados largos del palacio formado por una sola crujía, que sigue la línea de la cabecera pero a una altura algo menos elevada. En su parte central vuelve a aparecer un nuevo arco de medio punto enmarcado por alfiz que constituye el acceso a una de las estancias más singulares identificadas en la construcción (fig. 12).

Se trata de una habitación de planta cuadrangular que se eleva por encima de las cubiertas de la crujía lateral, creando la visión de una verdadera torre sobresaliendo por el costado del palacio, y en la que sólo encontramos una



Fig. 9. Arco original de acceso a la zona principal del palacio en el testero Sur del edificio. En primer término se observan los restos de la alberca central, bajo la actual solería del claustro, que recorría el patio de Norte a Sur y sobre cuyo muro de cabecera se asientan actualmente las columnas de la galería renacentista

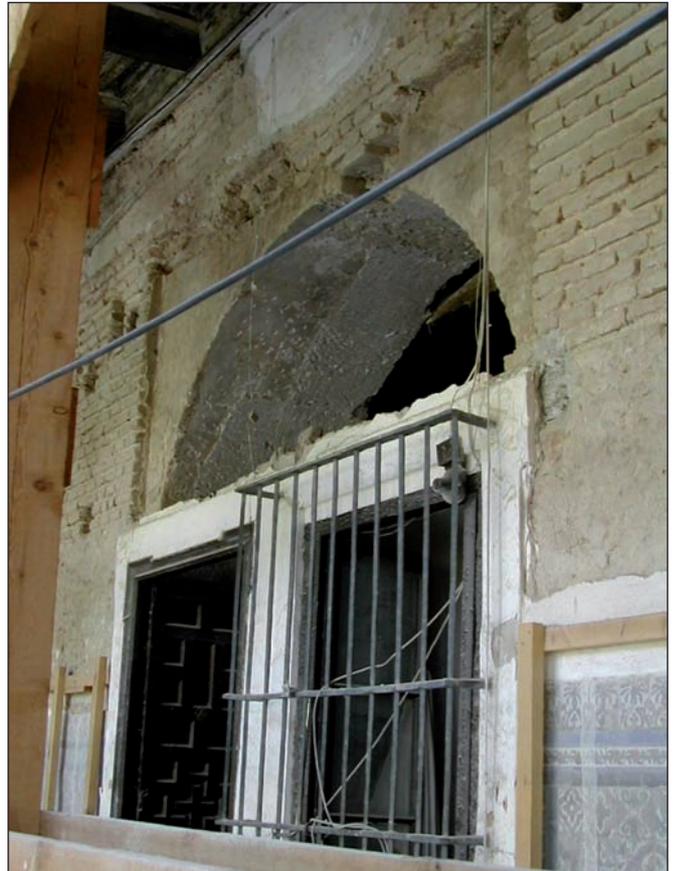


Fig. 12. Arco enmarcado por alfiz formando parte del paramento original del edificio de Don Fadrique. Se trata del acceso a la estancia hoy denominada Celda Prioral



Fig. 10. Cenefa de yesería con lacería como remate en alzado del espacio central de la estancia principal del palacio del infante Don Fadrique actualmente en la planta alta de la estancia 80



Fig. 11. Cornisa de remate de una de las alhánias del espacio central del edificio palatino

planta con acceso directo desde el patio del mismo (estancia 27). La zona superior de este elemento se encuentra rematada por cuatro vanos tetralobulados, uno en cada muro de la estancia, por los que se consigue la iluminación de la misma. Los estudios paramentales realizados sobre los mechinales de su zona más alta nos han llevado a interpretar que quedaría cerrada mediante un artesanado de cuatro paños sobre el que se colocaría la cubierta propiamente dicha realzando desde el exterior la sensación de ver una torre¹¹.

El lateral oriental del edificio quedó completamente destruido durante el proceso de ampliación y construcción del actual convento en el siglo XVI por lo que los únicos restos que se han localizado se encuentran a nivel de cimentación y han sido estudiados mediante cortes arqueológicos. Lo lógico sería pensar que este costado del palacio fuese simétrico al descrito más arriba, sin embargo sólo es así a medias. Mientras que el lateral occidental estaba formado por una crujía, en este lado sólo hemos

¹¹ Estudio realizado por Cecilia Cañas Palop para la memoria de la intervención.

podido detectar la existencia de un muro de cierre en cuya zona central se abre otra estancia cuadrangular que en este caso no iría incluida en el desarrollo de la crujía sino que formaría un saliente hacia oriente. Además la aparición de un pozo de agua al exterior de este muro (fig. 8) parece indicar que el diseño del edificio palatino era distinto en este costado y probablemente fuese aquí donde se ubicara la zona de servicios.

Para terminar con la descripción perimetral del palacio del infante nos centraremos en su testero Norte. Reproduce las mismas características que el meridional pero en este caso no tendría unida a su límite trasero ninguna estancia cuadrangular. Al igual que antes, hallamos un vano central de acceso formado por arco de medio punto enmarcado por alfiz y alcobas rectangulares en los extremos de la nave separadas mediante arcos sobre mochetas; sin embargo el friso de yesería de la nave central (fig. 13) tiene un motivo completamente distinto y muestra un diseño geométrico y vegetal de ataurique con epigrafía de clarísima tradición islámica¹². La conservación de este sector es más parcial debido a la introducción del coro de la actual iglesia del convento (estancia 3) que rompe la nave prácticamente por la mitad, aunque, como hipótesis, podemos plantear que la altura de este testero fuese la misma que la de las crujías laterales dejando así el frente Sur como la verdadera cabecera del edificio.

También hemos podido constatar la existencia de un patio que se desarrolla en el interior del rectángulo que formaría el entorno del palacio. Gracias a los cortes arqueológicos realizados en el actual patio (estancia 5) y al seguimiento de los rebajes de obra, tanto en la galería como en las gavias abiertas para la colocación de los nuevos conductos de saneamiento, hemos podido identificar una amplia alberca de planta rectangular orientada de Norte a Sur. Este elemento, tanto decorativo como práctico, queda perfectamente centrado con los vanos abiertos en los frentes cortos del edificio dando lugar a un patio de influencia islámica. La alberca se encuentra delimitada por potentes muros que conservan algunos restos del recubrimiento de tipo hidráulico necesario para que el agua de su interior no se filtrase. Del mismo modo conserva, en bastante buen estado, la solería de ladrillos del fondo. El desarrollo del espacio entre esta alberca y los



Fig. 13. Detalle de la yesería del testero septentrional del recinto palatino, actualmente localizado en la planta superior de la estancia 7

muros laterales del edificio nos es, por el momento, imposible de determinar puesto que no se han hallado restos que lo aclaren. Lo que sí parece seguro es que estaría al mismo nivel que el resto del suelo, por lo que no debemos pensar en arriates hundidos. En cuanto a los frentes de la alberca tenemos claro que sólo en el correspondiente a la cabecera del edificio, o sea el meridional, tendría un pequeño pórtico a un agua partiendo desde su fachada y soportado por pilares de ladrillo aumentando así el empaque y la importancia de este frente del patio. En el resto el acceso se haría directamente desde las estancias al patio.

Así sería, a grandes rasgos, la configuración de la zona principal del palacio de Don Fadrique (fig. 14), aunque aún nos queda mucho espacio por investigar como todo el sector occidental del actual edificio hacia donde prevemos que se desarrolle el recinto palatino y cuyo acceso se llevaría a cabo desde la calle Santa Clara. Además el esquema se complicaría a medida que se sumaran las zonas de servicio tanto al Este como en el área que hoy ocupa el patio de las novicias (estancia 55) en el que se produce la reutilización de la enorme alberca almohade que podríamos relacionar con las huertas y jardines que sin duda rodearían el edificio del infante.

Pese a los paralelos formales con el mundo islámico, el palacio recién descubierto incorpora elementos que podrían explicarse dentro de la tradición gótica. El uso del ladrillo por falta de piedra se detecta en nuestra ciudad en las Atarazanas Reales, mandadas construir por Alfonso X en estilo gótico en la siguiente década. La altura de las estancias del palacio supera los ocho metros para anchuras de cuatro y de cinco, lo cual determina espacios muy altos y estrechos, alejados de la tradición musulmana y mucho más frecuentes en castillos, iglesias y palacios góticos,

¹² A pesar de la clara correlación estratigráfica entre el edificio y sus revestimientos, que imposibilita una cronología islámica para las yeserías de los testeros meridional y septentrional, algunos autores como D. Juan Carlos Ruiz Sousa (2009) o D. Rafael Cómez Ramos (2007), defienden un origen islámico.

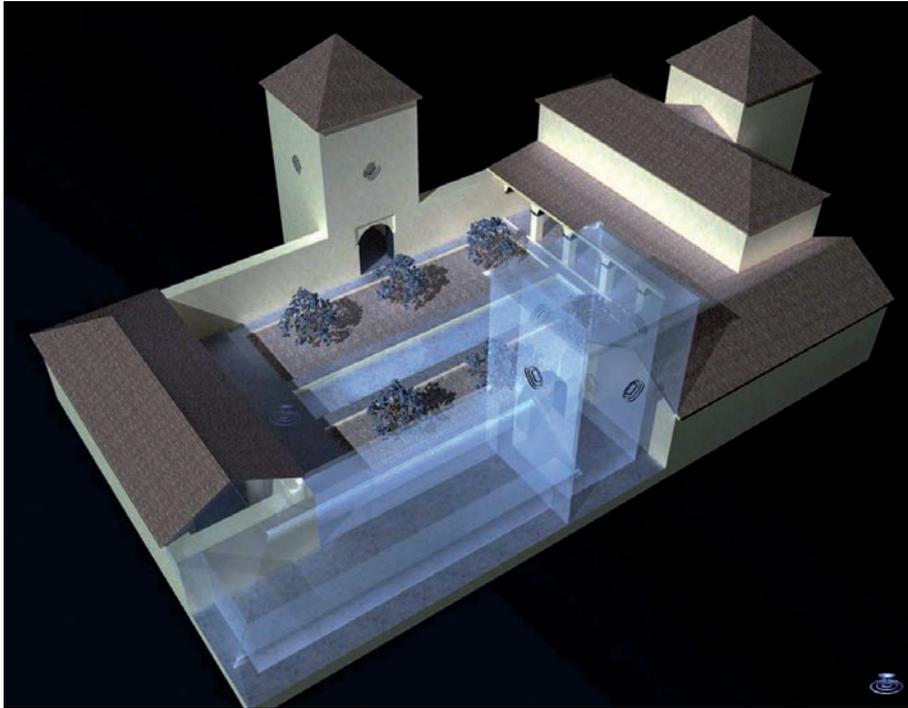


Fig. 14. Reconstrucción ideal del palacio del Infante Don Fadrique

siendo el palacio alfonsí del Alcázar un buen ejemplo de ello¹³.

El hallazgo de este edificio, como elemento aislado pero complemento de la famosa torre de Don Fadrique, amplía notablemente nuestros conocimientos sobre el sector y abre nuevos cauces para el análisis de la arquitectura mudéjar del primer momento de la conquista. Participa así de una realidad arquitectónica híbrida en la que se mezclan los elementos islámicos, que son mayoritarios, con los góticos y mudéjares. Se trata por tanto de un ejemplar excepcional al ser el único caso conocido en la ciudad en el que en fechas tan cercanas a la conquista cristiana se levanta de nueva planta un edificio palatino islamizante. Téngase en cuenta que los tres edificios conocidos en Sevilla datados en la segunda mitad del siglo XIII (Palacio gótico del Alcázar, Torre de Don Fadrique y Atarazanas) son plenamente góticos, no siendo hasta el

siglo XIV cuando se observe una reacción mudéjar en iglesias y palacios¹⁴.

LA CONGREGACIÓN RELIGIOSA Y EL EDIFICIO DEL INFANTE. FINES DEL SIGLO XIII Y XIV

Poco antes de la muerte del infante Don Fadrique y tras haberse rebelado contra su hermano el Rey Alfonso X, perdiendo así parte de sus propiedades *por algunas cosas que le averiguó en su deservicio*¹⁵, tenemos constancia del paso del palacio a manos de la Orden de Calatrava en un documento de 25 de abril de 1269:

*La orden de Calatrava da al rey la aldea de Crist; las compras hechas a los armeros de Sevilla, que vos hy avedes heredados con vuestras cartas plomadas; las casas en Sevilla que son en el Abbadia que fueron del moro Alfil, con su huerta y otras heredades, con los privilegios correspondientes a cambio de unas casas en Toledo y de las casas en Sevilla que fueron del infante Don Fadrique con sus huertas y con otra huerta de fuera hasta la calle que va a ala Puerta de Bib Arragel, y una renta anual de 60 maravedís en la Albóndiga de la Harina*¹⁶.

¹³ Además de los paralelos formales basamos nuestra identificación del edificio como una construcción cristiana de la segunda mitad del siglo XIII, sobre todo, en la lógica constructiva y la secuencia arqueológica descubierta, tanto de los alzados conservados como de los sondeos en subsuelo, durante el proceso de investigación abierto en el actual convento. Desgraciadamente siguen existiendo investigadores que, o por falta de conocimiento o por una clara actitud negativa ante los cambios en la historiografía tradicional, continúan resistiéndose a la aceptación del método arqueológico como un sistema válido para la investigación en edificios históricos.

¹⁴ La caída en desgracia del infante y su definitiva desaparición permitieron la conversión precipitada del edificio en convento muriendo con él una experiencia arquitectónica que sólo encontramos aquí.

¹⁵ Según nos cuenta D. José Gestoso en su *Sevilla monumental y artística*.

¹⁶ Repartimiento de Sevilla. Estudio y edición de Julio González. Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura. Sevilla 1998. V. II. Pág. 348

Los siguientes veinte años en manos de los caballeros de Calatrava nos son completamente desconocidos aunque llevan a un paisaje en el sector noroccidental de la ciudad con un claro predominio de las órdenes militares, ya que junto a la de Calatrava, encontramos la estancia en esta collación de las de San Juan de Jerusalén y Santiago de la Espada que ocuparon sus terrenos a mediados del siglo XIII. Sin embargo la memoria de las propiedades de Don Fadrique se mantiene viva y es en 1289 cuando encontramos el documento por el que Sancho IV otorga dichas propiedades a la rama femenina de la orden franciscana:

«Por facer bien e merced a las dueñas del monasterio de Sancta Clara de Sevilla, tenemos por bien de les dar las casas que fueron de D. Fadric, que son en Sevilla con su guerta e con todas sus pertenencias en que fagan su monasterio.» Toro, 15 de noviembre de 1289.¹⁷

Hasta ese momento la congregación se asentó en parte de la casa grande de los Franciscanos situada en la actual Plaza de San Francisco aunque ya en 1268 aparecen casos de acercamiento a la collación de San Lorenzo por medio de donaciones particulares¹⁸ y en 1269 con la compra de solares¹⁹. Esta tónica continuó haciendo aumentar el patrimonio de la congregación, a lo que ayudó sobremanera la devoción que la familia real le profesó a las clarisas y los privilegios que les fueron confirmados.

Llegamos así al momento en que la comunidad monástica ocupa el edificio palatino construido por el infante Don Fadrique que, posiblemente desde un primer momento, se comenzó a adaptar a las nuevas necesidades propias de la vida religiosa. Entendemos que estas reformas, constantes durante toda la vida del edificio, deben ser divididas en tres grandes momentos. El **primero** de ellos centrado en el siglo XIV con las adaptaciones iniciales y las nuevas construcciones que giran siempre alrededor del edificio palatino heredado.

Por su parte, el **segundo** periodo da comienzo a finales del siglo XV con el inicio de la configuración del edificio que a la larga dará lugar al complejo actual y en el que la antigua residencia del infante va perdiendo peso hasta quedar enmascarada por la nueva construcción con un núcleo que responde a un concepto del espacio totalmente renacentista. Esta concepción de volúmenes queda fijada en el **tercer** momento y ya durante el siglo XVI, en el que se



Fig. 15. Detalle de la composición pictórica descubierta tras los enlucidos de la Sala de Profundis

diluyen la mayoría de las referencias a la arquitectura medieval y mudéjar.

Con estos datos entendemos que una de las primeras actuaciones que se llevaron a cabo en el nuevo edificio fue la encaminada a crear un espacio que pudiera ser usado como lugar de oración. A este respecto interpretamos que la primera iglesia quedaría enclavada en la nave rectangular del testero septentrional del palacio que hoy día aparece cortada por el actual templo y en la que encontramos la sala *«de profundis»* (estancia 6). Hay varios elementos que refuerzan esta teoría; en primer lugar contamos con la orientación de dicha nave que coincide con el canon Este-Oeste. La amplitud de luz de la nave, los restos de pinturas murales de gran calidad aparecidos durante la intervención²⁰ (fig. 15), la existencia del sepulcro del Obispo de Silves, enterrado aquí desde 1349, y la aparición de enterramientos fechados en el siglo XV cortados por la cimentación del muro Este de la actual iglesia son otros de los elementos que nos llevan a pensar en ésta como la zona escogida por las primeras monjas para instalar su iglesia de la que tenemos constancia documental en un texto de 1290:

«ayudando con largas limosnas la Reina Doña María para la fábrica de la Iglesia» (...) *«empezose en aquellos años, quedando por ventura terminada la gran nave que la forma con sus artesonados, retocados más tarde y aún quizá en parte totalmente renovados»*²¹.

²⁰ Sobre todo destacan los restos realizados al temple sobre el paramento de ladrillos Sur de la estancia en la que se distingue una composición de grupo que se corresponde con la iconografía de Pentecostés o Venida del Espíritu Santo. Esta pintura queda datada en el segundo tercio del siglo XV en el trabajo realizado por D. Gregorio Mora Vicente.

²¹ Pérez del Prado, 1998.

¹⁷ González, J. Sevilla 1998. VII. Pág. 364

¹⁸ González, J. Sevilla 1998. Pág. 348.

¹⁹ Collantes de Terán 2000.



Figura 16. Detalle de las tabicas del forjado que divide en dos la altura original del edificio del infante ubicadas en la estancia 80

También en el sector suroccidental vemos algunas de las primeras obras, en concreto en la zona conocida como patio de las novicias (estancia 55). Aquí se comienza dividiendo en dos la única altura original con la que contaría la nave de cabecera de Don Fadrique mediante un forjado de madera que se conserva en la actualidad en

cuyas tabicas existe la inscripción en árabe «El poder es de Dios» (fig. 16). Además, se cuadra el espacio exterior en el que se encontraba la gran alberca heredada de las construcciones almohades cerrándolo con un nuevo muro adosado a la trasera de la habitación cuadrangular de la cabecera del palacio. Para ello se desmonta el muro que limita el palacio por el Sur y se construyen dos grandes arcos apuntados (división entre las estancias 59 y 47) formando un nuevo acceso en ángulo recto acoplado entre la estructura turri-forme al Oeste del patio, y la qubba situada al Sur.

Precisamente en el primero de estos arcos se han encontrado más restos de pintura mural también epigráfica y con caracteres góticos (fig. 17). Dichos arcos parecen dar acceso a una zona noble dentro de las funciones del convento y podrían estar relacionados con una capilla para las novicias. Su función es poco clara, si bien desde que se tienen noticias la zona en cuestión fue ocupada por el noviciado, debido a la cercanía con la Puerta Reglar situada a sus espaldas. Se trataba por entonces de una nave de una única planta apoyada sobre la recia estructura palatina. Probablemente fueron concebidos para soportar, a modo



Figura 17. Alzado estratigráfico de las estancias 59 y 60 con los arcos apuntados adosados a la trasera del palacio de Don Fadrique



Figura 18. Imagen tomada desde el extremo Suroeste del actual claustro (estancia 5) en la que se distingue la cimentación de la galería del primer claustro en paralelo a la actual. En primer término se observa el extremo del muro de cabecera meridional de la alberca del palacio del infante cortado por una atarjea posterior

de arbotantes, los empujes de la nave mudéjar una vez desprovista de sus muros perimetrales.

Al mismo tiempo que se construyen los arcos se abre un nuevo acceso para comunicar el interior del palacio con el exterior en el que se encontraba la alberca, que es cegada ya en el siglo XV. Precisamente al ser anulada la alberca se recupera el espacio al Este del muro que la limitaba ubicado hasta entonces en el exterior del edificio. Con la recuperación de este área se construye el pequeño claustriillo del que en la actualidad tan sólo quedan los pilares ochavados de ladrillos que reaprovechan el muro almohade de cierre de la alberca como verdadero cimiento (estancia 55).

Continuando la mitad occidental del edificio del infante hemos identificado un muro de ladrillos que corre paralelo a la actual columnata Oeste del claustro y que interpretamos como los restos de la cimentación de una galería que tendría como principal objetivo el de cubrir todas las bandas del patio mudéjar, creando así el primer claustro propiamente dicho, al estar el patio de Don Fadrique sólo cubierto por su extremo meridional (fig. 18).

Sin embargo, las reformas de este momento no sólo se centraron en el sector occidental del edificio, sino que fue el frente Este el que sufrió las mayores modificaciones. Teniendo en cuenta la configuración espacial del edificio heredado y su implantación en la red viaria del barrio es de comprender que fuese por la zona oriental, donde se ubicaban las áreas de servicio y las zonas baldías del palacio, por la que se comenzaran a desarrollar las nuevas edificaciones monacales. Como hemos visto antes, el palacio de Don Fadrique cerraba al este simplemente con un muro que marcaba el límite del patio central y del que tan sólo salía una habitación cuadrangular simétrica a la actualmente conocida como celda de la abadesa (estancia 27). Tras este muro no hemos podido constatar la existencia de construcciones de empaque que pertenecieran al palacio y sí, por el contrario, zonas destinadas a servicio e incluso tierras de labor. Debido a los procesos constructivos que terminan por configurar el edificio actual los restos de esta primera ampliación del palacio han quedado completamente destruidos y tan sólo se han conservado a nivel de cimentación por lo que nuestro conocimiento se restringe a una serie de alineaciones murarias con sólo dos casos en los que aparecen restos de solerías. Este nivel de destrucción se comprende si observamos que las cotas de utilización del edificio actual apenas difieren de las usadas ya en el siglo XIII por el palacio del infante.

La ampliación del edificio por su frente oriental se basa en la construcción de una serie de naves en paralelo y en perpendicular a la línea que marcaba el límite del antiguo recinto y cuyo crecimiento hemos podido constatar hasta prácticamente el actual límite occidental de los dormitorios (estancia 80) no apareciendo restos de estas edificaciones más hacia el Este. Comenzamos con dos muros paralelos al cierre de Don Fadrique ubicados en la actual galería Este del claustro y que forman una primera crujía con orientación Norte-Sur que envuelve la trasera de la habitación cuadrangular del palacio cerrando así su frente oriental. Una segunda línea de ocupación llegaría hasta aproximadamente la mitad de la actual enfermería (estancia 77) donde se dividiría en varios espacios de menor tamaño y con un claro uso secundario o de servicios. Justamente bajo la actual enfermería es donde se produce una ruptura del ritmo de crujías con orientación Norte-Sur para aparecer una nueva nave, con restos de solería de ladrillo de buena factura, que marca una dirección Este-Oeste y que iría a desembocar justamente al lado del muro de la habitación cuadrangular del edificio palatino conformando lo que podríamos interpretar como el primer refectorio de la comunidad y comenzando ya a



Fig. 19. Sotería y muros laterales de la estancia con orientación Este-Oeste que rompe el ritmo de galerías en paralelo al antiguo recinto palatino. En primer término a la izquierda se distingue uno de los muros construidos en este momento para cerrar la galería límite del antiguo edificio del infante. Todos estos elementos aparecieron en el interior de la Enfermería (estancia 77)

desarrollarse la idea del edificio religioso que gira sobre un patio desde el que se accede directamente tanto a la iglesia como al lugar de reunión durante las comidas (fig. 19).

Gracias al rebaje llevado a cabo desde la actual nave de dormitorios hasta la galería oriental del claustro hemos ido descubriendo restos de muros, una vez con mayor entidad que otras, que nos han dado la clave de cómo se fue transformando el edificio del infante Don Fadrique para acoger a sus nuevas inquilinas y de cómo se llevó a cabo un programa constructivo que, aprovechando la

estructura del palacio, consiguió terminar de cerrar la antigua construcción a la que se le añadieron las estancias propias de un convento pero que mantuvo un marcado carácter mudéjar en todo el complejo hasta finales del siglo XV. Fue a partir de ese momento cuando comenzaron a producirse los verdaderos cambios, tanto arquitectónicos como de concepción de los espacios, que dieron lugar al edificio que podemos disfrutar hoy en día.

LA CONFORMACIÓN DEL EDIFICIO MONACAL. FINES DEL SIGLO XV

Los cambios comienzan a producirse con la construcción de la nave de dormitorios (estancia 80), datada gracias a los materiales de su cimentación en la segunda mitad del siglo XV, en el extremo oriental. Con una sola planta pero ya con la altura que se observa en la actualidad dicha nave se eleva con muros de tapial de 1.10 metros de espesor y cajones de 0.80 metros de altura unidos con hiladas de cal y reforzados con cadenas de ladrillo (fig. 20). Se genera así una única nave de 7 metros de altura y 100 de longitud que da lugar a dos patios en el lateral Oeste y que prolonga en altura la única nave del edificio previo del infante. Esta obra supone el cerramiento del frente oriental del convento una vez superado los antiguos límites del edificio heredado para generar una planta monacal estandarizada que seguiría las pautas benedictinas.

También en este periodo se lleva a cabo la acotación del claustro cuadrangular mediante la prolongación de los

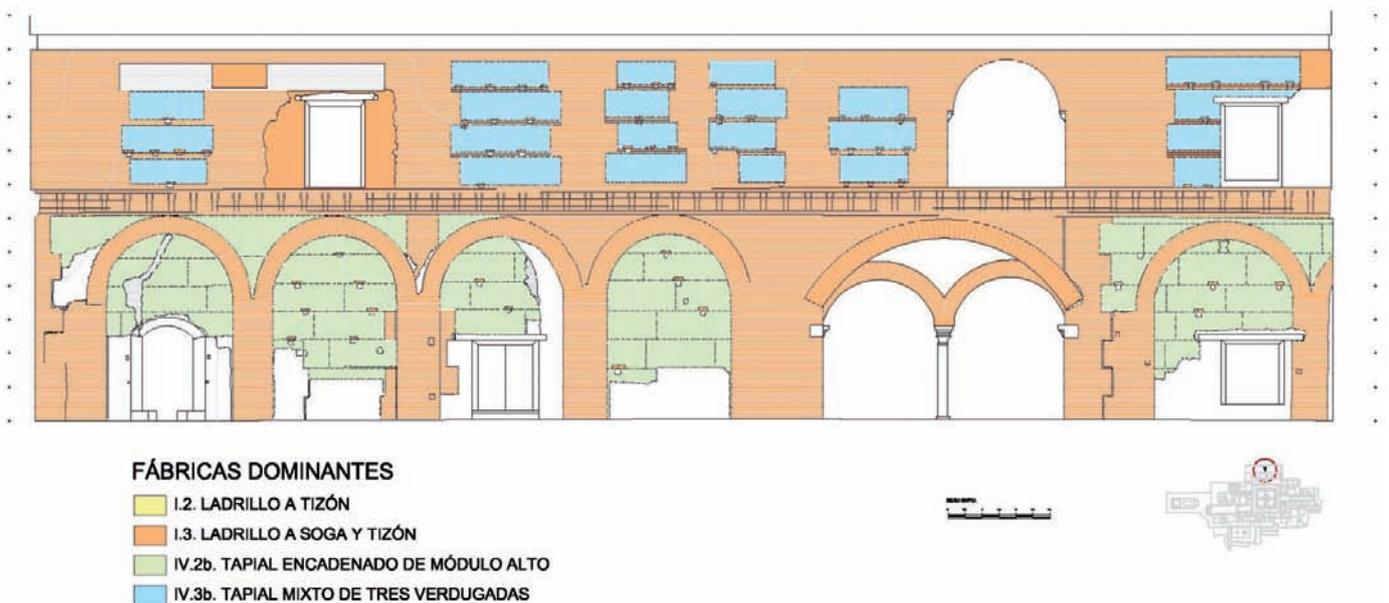


Fig. 20. Alzado Oeste de la nave de los dormitorios con la diferenciación de los tipos de aparejo identificados²²

²² Estudio tipológico realizado por Amparo Graciani García para la memoria de la intervención.

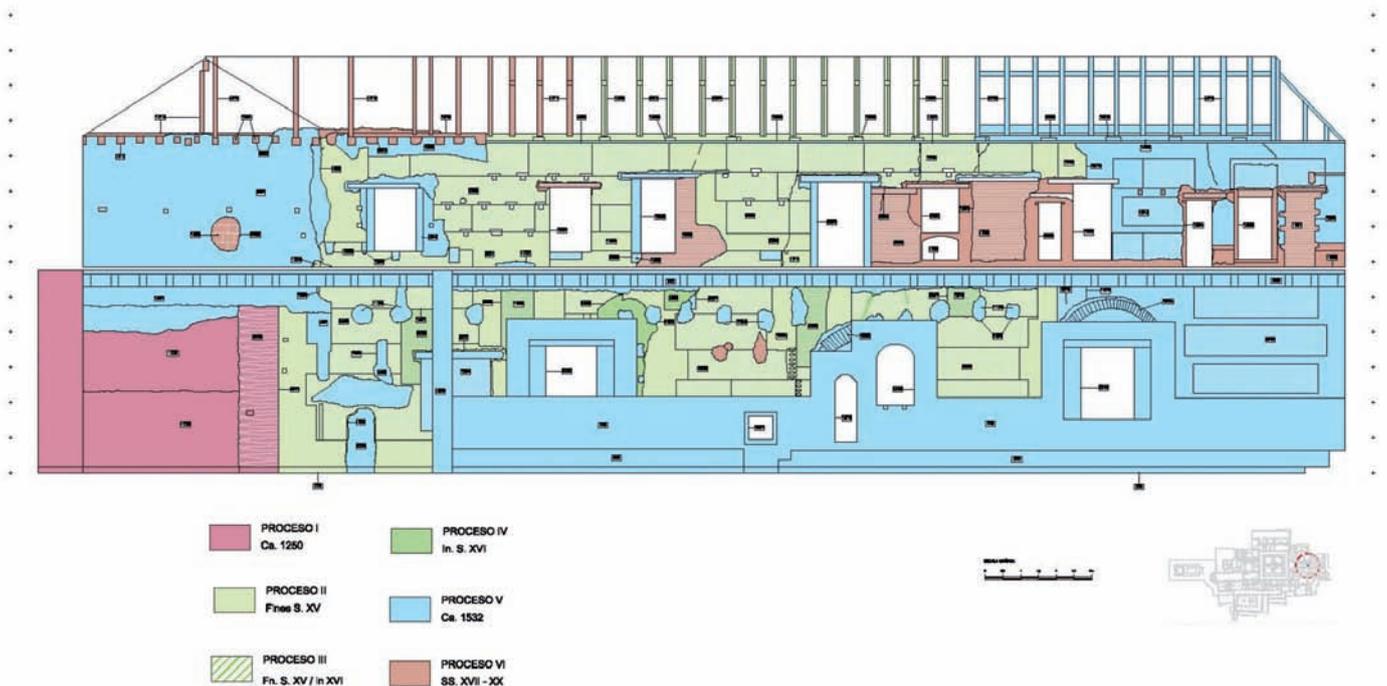


Fig. 21. Alzado estratigráfico Oeste del Refectorio del actual convento. A la izquierda se observan los paramentos conservados del recinto de Don Fadrique mientras que a la derecha distinguimos la ampliación de la nave.

muros del antiguo palacio mudéjar hacia el Este. Se cierra la zona oriental con una nave paralela a los dormitorios, el área conocida como enfermería, que también destruye los restos de la primera ampliación y se crea una división en altura con la incorporación de una nueva planta en todo el edificio. Dentro de esta remodelación también se levanta el nuevo refectorio (estancias 8 y 9) y se inicia la construcción de la nueva iglesia, con orientación Norte – Sur.

El claustro se concluye dando lugar al espacio cuadrangular actual con unas dimensiones de 29.30 × 28.70 metros mediante el adosamiento de muros de cajones tapial encadenados con zócalo de ladrillo y faja de ladrillos en la coronación de la planta baja que sirve como zuncho de apoyo a las vigas de la cubierta original y, al mismo tiempo, como zócalo del alzado de los cajones de tapial de la primera planta que también se rematan con una faja de ladrillos aparejados a soga y tizón.

El refectorio (estancias 8 y 9) se lleva a cabo rompiendo la simetría del anterior edificio mudéjar aunque aprovechando alguno de sus alzados. Se desmonta el muro exterior de la crujía del palacio pero se mantiene el frente Este de la *qubba* en su totalidad adosando a derecha e izquierda el alzado Oeste de la nave. En la zona oriental hicieron uso del muro de cierre Este de la nave Sur palatina prolongándola hacia su derecha y configurando la planta original del refectorio con 36 metros de largo por 5.5 de ancho y una única altura de 9.5 metros. Esta altura seguía

los esquemas góticos de grandes alzados reduciendo la anchura de los muros en su zona superior mediante una faja de nivelación de cuatro hiladas de ladrillo, sobre el aparejo bajo de cajones de tapial con zócalo de ladrillo, que soporta el resto de la fábrica de tapial con cajones de menor espesor hasta las cubiertas aligerando así el peso de los paramentos (fig. 21). El ingreso a esta nueva sala se hacía directamente desde el claustro mediante un vano de medio punto horadado en el muro de fachada del edificio mudéjar (acceso a la estancia 8) y quedaba cubierta a dos aguas con artesonado de par doble y nudillo atirantado con vigas decoradas con lacería. Además, el refectorio queda iluminado mediante cuatro vanos abocinados, dos en el frente Este y dos en el Oeste, en relación con la cota de la cubierta original y a unos tres metros del pavimento²³.

La creación de esta estancia es coetánea al proyecto constructivo que configuró el claustro actual, dividiendo en dos la zona Sur del monasterio. La fábrica con la que se levantó el refectorio es idéntica a la empleada en los alzados del ala Este del patio, éstos con una altura menor a la actual, por lo que este elemento ocuparía en alzado las dos plantas de las pandas precedentes del claustro, quedando con ello configurado un gran patio cuadrado rodeado por las dependencias que vemos actualmente.

²³ Responden a una tipología mudéjar cuyos ejemplos más cercanos los encontramos en el vecino monasterio de San Clemente aunque algo más estilizados y reducidos prácticamente a saeteras en su zona exterior.

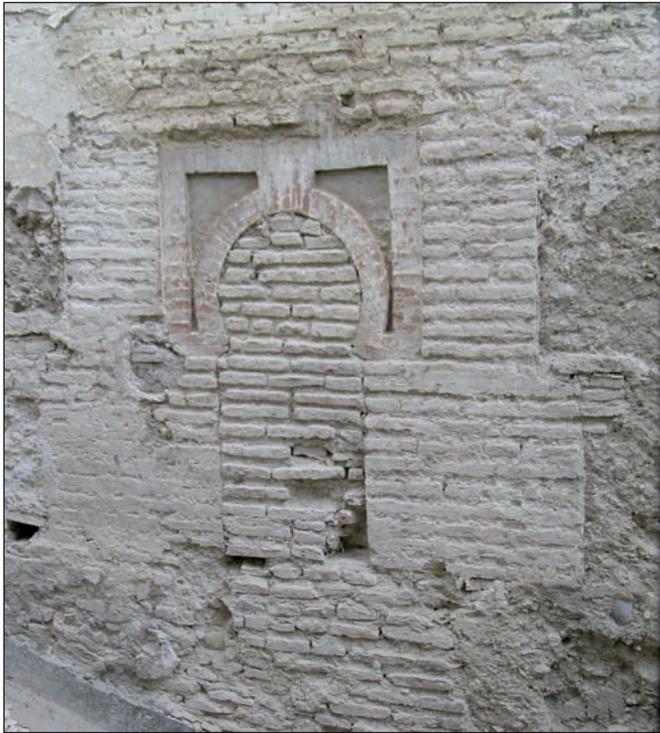


Fig. 22. Detalle del vano mudéjar identificado en la cara exterior del muro oriental de la iglesia.

Por otro lado, la panda oriental del nuevo claustro quedaba delimitada por una nave paralela a la preexistente de los dormitorios conocida actualmente como enfermería (estancia 77). Se trata de un espacio longitudinal y diáfano de dos plantas. El extremo Norte de la nave queda seccionado por el patio de los antedormitorios (estancia 86), a diferencia del extremo Sur que gira en recodo, formando un ángulo de 90° y continuando en la galería meridional del claustro. Resulta en origen una estancia en forma de «L» como demuestra la disposición radial que presentan las vigas, en total de siete, que forman una estructura de abanico cuyo vértice se sitúa en el ángulo Suroeste de la enfermería y ocupa también parte de la estancia 72.

La técnica edilicia de este espacio es idéntica a la descrita en el refectorio con cajones de tapial calicestrados, unidos con lechadas de cal y reforzados con cadenas de ladrillo colocados a soga y tizón. También cuenta con el zócalo de ladrillos en la base y el zuncho del mismo material como refuerzo para el alfarje. La altura total de la nave alcanza los 12 metros para coincidir con la del edificio del infante aunque en este punto ya se proyecta la doble altura que hace que se eleve por encima de la cota de los dormitorios que en este momento siguen contando con una sola planta de alzado. Precisamente el espacio que se organiza entre estas dos naves se resuelve mediante la

creación de un patio longitudinal que posteriormente ocuparán los lavaderos (estancia 78).

En este periodo se lleva a cabo la ejecución de la nueva iglesia (estancias 1, 2 y 3), modificando la orientación de la primitiva que es cortada por su extremo occidental, y resultando una nueva nave con disposición Norte-Sur y mayores dimensiones que la anterior. La fábrica más antigua documentada en este elemento se corresponde con alzados de cajones de tapial calicestrado, unidos con lechadas de cal y mechinales protegidos por ladrillos en su parte superior muy similares a los alzados del claustro y el refectorio. Sin embargo la poca extensión en que se nos permitió el picado, así como los posteriores retacados de la superficie muraria nos impidieron confirmar la existencia del zócalo de ladrillos en la base y del aparejo de las cadenas. Aún así constatamos que la altura original de los muros era de 9 metros y no presentaba huellas de zuncho de refuerzo para la colocación de forjados por lo que entendemos que sería una nave con una sola altura cuya cubierta se perdió en las posteriores reformas.

En el alzado estudiado en la cara exterior del muro oriental del templo, ya que su interior continúa perteneciendo al Arzobispado y no entra en el proyecto de rehabilitación, destacan algunos vanos como una puerta de acceso desde este punto representada por un arco escarzano con rosca de ladrillos y la línea de imposta a 3.50 metros de altura que prueba la importancia del acceso. Sobre dicha puerta, y centrado con la clave del arco, se observa un vano mudéjar encadenado con forma de arco tumbado enmarcado por alfiler y construido con ladrillos²⁴ que quedó cegado durante las posteriores reformas (fig. 22).

EL PROGRAMA RENACENTISTA. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

La reforma más representativa de este periodo la encontramos en los dormitorios con la ampliación del espacio mediante la construcción de una nueva planta en alzado (fig. 23). La introducción de este nuevo piso se lleva a cabo reforzando el antiguo muro en planta baja con un sistema de arcos de descarga mientras que en la nueva planta alta se construye un muro de cajones de tapial cuyas rafas vienen a coincidir con los pilares de los arcos. Éstos presentan un ritmo continuo que sólo se rompe al llegar al acceso desde el antedormitorio (estancia 85) que se hace a través de un gran arco de descarga que cobija a otros dos, de menores dimensiones, separados por una columna de orden corintio. Durante el proceso de reforma de la planta baja no se

²⁴ Encontramos un ejemplo similar en la iglesia de San Lorenzo de Sevilla.

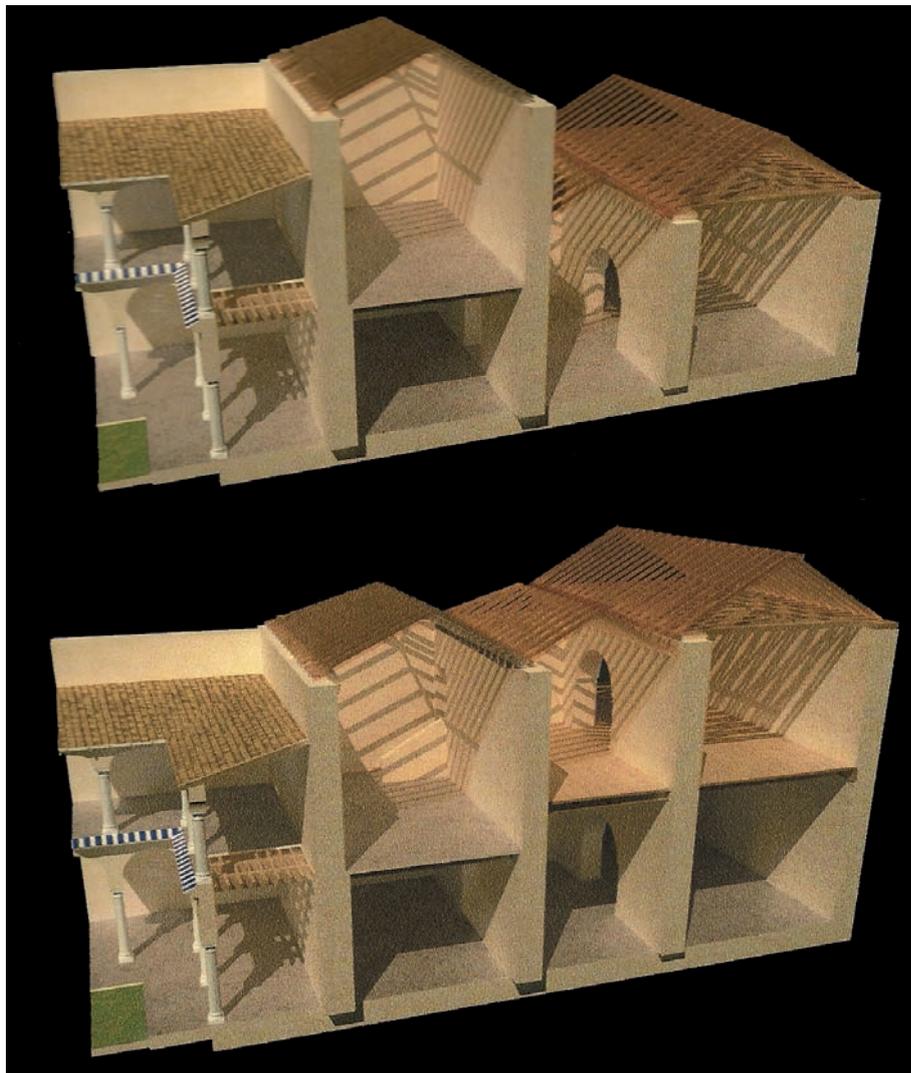


Fig. 23. Reconstrucción hipotética con la evolución en altura del área oriental del convento y la nave de los dormitorios.

observa más ruptura estructural del anterior muro que la necesaria para colocar los arcos de descarga cuyos pilares cortan perfectamente la anterior fábrica.

El nuevo alzado de la planta alta se realiza mediante cajones de tapial mixto con dos hiladas de ladrillos entre ellos y en las que se abren los mechinales. Las cadenas de ladrillos se labran con un aparejo a soga y tizón regular en el que destaca un mortero de cal de buena calidad. La duplicación en altura del espacio de los dormitorios da lugar a una nave de 12 metros de alzado que no concuerda con las menores dimensiones del resto del edificio por lo que se construye una pequeña escalera en el acceso de los dormitorios altos para salvar el desnivel entre la cota del claustro alto y los nuevos espacios. Además, la obra se remata con la colocación del forjado de madera de la primera planta y la cubierta de la superior mediante una armadura mudéjar con una decoración geométrica a base de casetones tallados.

El programa de embellecimiento renacentista queda reflejado en el claustro por dos actuaciones muy concretas; la colocación del zócalo de azulejería que se puede ver en la actualidad y la elevación de las cotas del forjado del primer piso en un intento de solucionar en parte la irregularidad de cotas con los dormitorios altos.

El zócalo de azulejos se coloca envolviendo las cuatro pandas del claustro y picando la altura necesaria en la base de los muros, tanto los de tapial con zócalo de ladrillos como los atizonados anteriores, para dejarlos a plomo con el resto de la superficie. Dicho zócalo presenta una altura de 1.70 metros desde el pavimento y las piezas cerámicas de arista se datan a finales del primer tercio del siglo XVI.

La elevación de cota del alzado primitivo se hace patente por la eliminación de la cubierta anterior y el cegamiento de las cajas de las vigas con ladrillos. Su altura aumentó 1 metro y se colocó un nuevo forjado de ladrillos

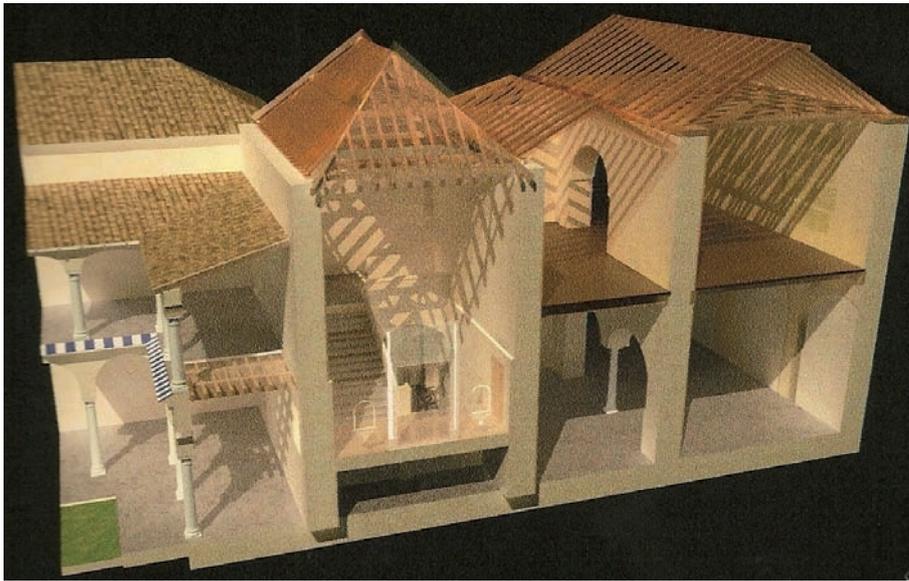


Fig. 24. Introducción de la nueva caja de escaleras en el extremo septentrional de la nave de la enfermería.

por tabla con azulejería de arista hacia abajo y solería de ladrillo a la palma en el piso de la galería superior del claustro.

Por su parte, la zona ocupada por la enfermería (nave oriental del claustro) sufre un acortamiento por su extremo Norte al construirse en este punto la nueva escalera principal del convento que anteriormente se encontraba situada en el ala Norte del mismo (estancia 6). Dicho acortamiento se lleva a cabo levantando un nuevo muro entre los límites occidental y oriental de la nave para cuadrar el final de la misma y crear el espacio para la caja de escaleras que cuenta con unas dimensiones de 10.50 metros de longitud y 6 de luz. Además se obliga al cambio de los vanos de acceso, tanto del dormitorio como de los de comunicación con la galería del claustro. De esta obra resulta una nueva escalera adosada a los alzados Este, Sur y Oeste con dos rellanos, a 2.50 el inferior y a 5.20 el superior, que además se adapta en su parte alta a la pequeña escalera construida para salvar el desnivel entre la galería del claustro y los dormitorios altos (fig. 24). Precisamente esta adaptación es la que da lugar al pequeño balcón que asegura el tránsito superior y configura una caja de escaleras con un formato irregular al adaptarse la nueva a la preexistente y no al contrario que hubiera sido lo más lógico a la hora de crear espacios armónicos.

El aumento de la comunidad de religiosas a principios del XVI da lugar a nuevas necesidades de espacio en aquellos lugares de uso común como el refectorio en el que las reformas se ven obligadas a convivir con el mantenimiento de la vida cotidiana de la congregación. Identificamos así un proceso consistente en la colocación de una

cubierta provisional, que dividía en dos la anterior altura, y que coincide con el nivel de la primera altura del claustro. De este elemento nos quedan las huellas de sus vigas que rompen el muro de tapial y obligan al cegamiento de los vanos originales que quedan por encima de su cota. Mientras que se usa la nueva doble altura del comedor se procede a la verdadera ampliación de la longitud de la planta rompiendo el muro límite meridional de la estancia original, al que se le adosa una nueva fábrica de tapial que aumenta 7.25 metros dicha longitud (fig. 21). Esta actuación queda claramente marcada por el corte del muro en alzado así como por la pervivencia de la cimentación en subsuelo.

El tipo de fábrica usado para la ampliación varía con el anterior siendo ahora un tapial mixto de módulo bajo (0.85 metros) con cadenas poco pronunciadas de ladrillos aparejados a soga y tizón. Los cajones quedan separados por tres hiladas de ladrillos a soga y tizón con numerosos mechinales en la central. Esta disposición es poco habitual aunque la manera de colocar el tapial sigue la tipología empleada en otros conventos sevillanos del siglo XVI con los cajones apoyados en un zócalo de ladrillos que en nuestro caso alcanza los 2 metros de altura. Debemos destacar aquí que, a diferencia de lo que hemos visto en los otros zócalos de ladrillo del edificio, la cara de éste se halla ligeramente retranqueada en relación a la superficie del muro para poder aparejar así los paños de azulejos y enrasarlos con la superficie del resto del paramento. Este pequeño detalle demuestra que las obras en este punto ya contaban con la colocación de la azulejería como parte del programa de decoración del edificio. Una vez concluida la

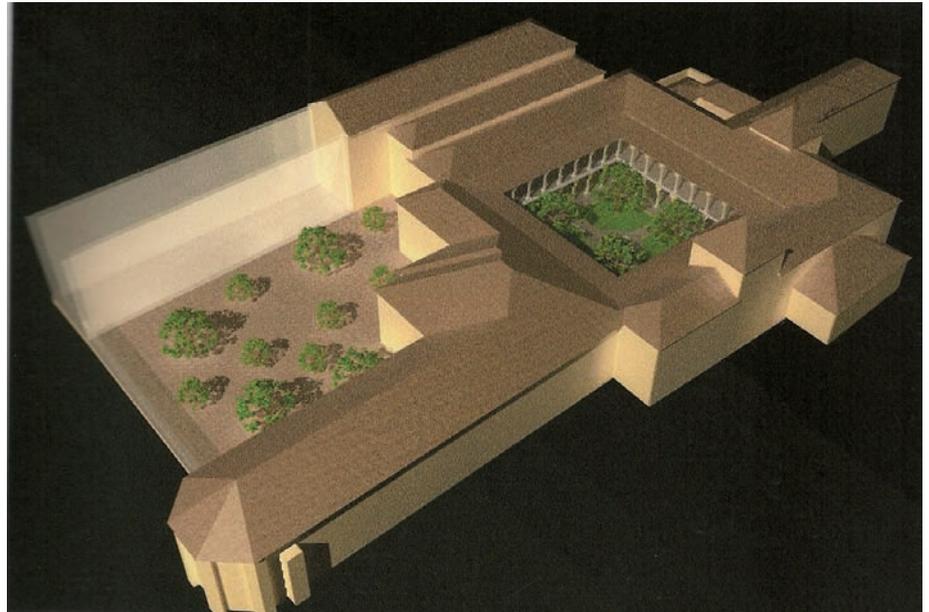


Fig. 25. Configuración del convento con las reformas promovidas por las obras renacentistas.

ampliación longitudinal de la nave se procede a la retirada de la cubierta provisional y a la construcción del actual artesonado que cubriría la superficie total del nuevo refectorio y que se colocaría 1 metro por encima de la provisional para unificar las cotas con las del resto del edificio que están cambiando también en este momento.

La iluminación del espacio resultante se soluciona con la apertura de grandes ventanales rectangulares que siguen el gusto renacentista. En la planta alta se mantienen en el lado oriental, abocinados y con una altura de 2.50 por 1.50 metros de anchura, mientras que en el lado occidental quedaron cegados por posteriores reformas. En planta baja sólo aparecen en el frente oriental y uno en el meridional, este último menor que el que vemos en la actualidad. La culminación de las reformas en el refectorio quedó marcada por la colocación de la azulejería de arista en zócalos, banco y vanos inferiores.

La iglesia también sufre modificaciones en este periodo de transformación del edificio. En concreto hemos podido constatar una ampliación en planta hacia el Norte, el aumento de la altura de sus paramentos y la apertura de nuevos vanos.

El avance hacia el Norte de la iglesia se lleva a cabo mediante la construcción de una nueva cabecera labrada con ladrillos aparejados a soga y tizón con mortero de cal y unidos a la anterior fábrica de tapial en el punto en el que arrancan los nuevos contrafuertes que nos impiden ver la interfaz. Sin embargo, este cambio de construcción, y por tanto de cimentación, queda marcado en las cubiertas donde la línea de cumbrera muestra una ligera inclinación

hacia el Norte en el punto de contacto de ambas fábricas.

Por su parte, la ampliación en altura se consigue añadiendo un nuevo aparejo de tapial mixto sobre la primitiva fábrica de tapial simple. Para nivelar la nueva actuación se rompe la última hilada del antiguo aparejo y se le adosa una faja de ladrillos sobre la que van los nuevos cajones que presentan un módulo bajo y están unidos con hiladas de ladrillo a soga y tizón. Todo el alzado queda reforzado por un contrafuerte que abarca casi la totalidad de la altura, construido en ladrillo a soga y tizón, y rematado por un chapitel troncopiramidal. La nueva fábrica queda rematada por un friso en resalte y cubierta a dos aguas y en posteriores reformas se le adosaría otro contrafuerte para contrarrestar los empujes de la fábrica.

Los nuevos vanos amplían claramente las antiguas ventanas mudéjares aumentando la luminosidad del interior de templo. Aparecen enmarcados por cadenas de ladrillo y van cubiertos por un arco, del que sólo nos quedan los arranques de los extremos de la rosca, destruido posteriormente para colocar los dinteles que se observan en la actualidad.

Con la finalización de estos procesos se culmina la transformación y unificación de espacios que dio lugar al magnífico edificio de carácter renacentista que podemos admirar en la actualidad.

REFORMAS POSTERIORES. SIGLOS XVII-XX

En esta etapa se llevan a cabo una serie de reformas que no desvirtúan la estructura arquitectónica del edificio sino que simplemente responden a las necesidades prácticas que van

surgiendo en estos últimos siglos. A partir del s. XVII se inició la dispersión de la vida en comunidad creándose la compartimentación de los espacios en numerosas celdas y habitaciones, lo que aparece reflejado en las numerosas aperturas de vanos, hornacinas y huellas de tabiques que se distribuyen por la práctica totalidad del edificio y que dan lugar al entramado laberíntico que vemos hoy día.

En el claustro se abren casi todos los vanos actuales distinguiéndose reformas en la mayoría de los localizados en el ala septentrional mientras que se anula el arco de la portada de acceso a la celda prioral de la panda occidental y se abre el vano de la capilla del Belén al Este. Por su parte, en la panda meridional se produce la que quizás sea la mayor intervención de la zona durante este periodo con la colocación de una nueva escalera de acceso a la planta superior que obliga a retocar el antiguo vano principal del edificio de D. Fadrique cuyo arco es rebajado para no topar con el nuevo forjado que marca el desembarco de dicha escalera.

La misma capilla del Belén (estancia 81), cuyo acceso se abre al claustro, da lugar a una reducción de la nave de la Enfermería por su extremo Norte mediante el adosamiento de una citara de ladrillos a los primitivos muros de tapial para delimitar el nuevo espacio. También en la enfermería (estancia 77) se produce la apertura de vanos al patio interior (estancia 78) que mejoran la iluminación y ventilación de esta área sanitaria.

De la escalera principal debemos destacar, además de los vanos de retablos, la actual cubierta formada por una armadura de tres paños apeinazada muy simple y carente de decoración que se colocó tras el terremoto de 1755.

Por último destacar el refectorio cuya planta superior quedó completamente dividida por tabiquería en pequeñas estancias, usadas posiblemente como celdas para las religiosas, mientras que los vanos del testero occidental se cegaron para poder construir al otro lado la batería de armarios y alacenas que distinguimos actualmente. En la planta baja también se retocaron los anteriores vanos mientras que el extremo Norte de la cubierta de la estancia se reformó empleando remaches de hierro y reforzando el antiguo muro de tapial con ladrillos. Sin embargo la actuación más notoria fue la extracción del zócalo de azulejos del anterefectorio (estancia 8), de igual factura a los del refectorio, que podemos hoy disfrutar en la capilla de Santa María de Jesús ubicada en la Puerta de Jerez.

REFLEXIÓN FINAL

Presentamos en síntesis unos resultados que ponen en evidencia diferentes aspectos materiales, urbanísticos y patri-

moniales cuya caracterización y estudio han permitido avanzar en el análisis de un edificio antiguo, irregular y extremadamente complejo sobre el que se ha podido aportar algo de luz gracias a la aplicación del método estratigráfico y de las consecuentes lecturas cronotípicas.

Nuestra aportación principal ha sido por tanto la identificación de las claves que justifican la **transformación** de un inmueble levantado en el contexto de la conquista castellana de una ciudad islámica, su posterior cambio de uso y finalmente su paulatina configuración como uno de los conjuntos monacales españoles más extensos y complejos. En ese sentido la destrucción del inmueble islámico previo y la construcción de uno nuevo sobre sus ruinas, pero manteniendo los mismos parámetros de orientación, evidencia cuando menos una adecuación a parámetros urbanos preexistentes, claro que en un grado que desconocemos si de lo que se habla es de un ajuste dentro de una propiedad previa o de varias.

El edificio cristiano se levanta sin que se constate reaprovechamiento alguno de las estructuras previas respondiendo a un proyecto definido y ambicioso en el que estancias, patios, estanques y jardines se labran progresivamente. Decoración, yeserías, pinturas murales y concepto del espacio son mudéjares o directamente islámicos, lo que contrasta con la fábrica y modos constructivos, desde los cimientos a los sistemas de cubierta, ausentes en la tradición almohade o simplemente góticos.

El primer acondicionamiento como convento es inmediato destacando a lo largo del tiempo una absorción de la práctica totalidad de la construcción palatina así como la formalización progresiva del modelo monacal y su adecuación, atomización y reacondicionamiento del espacio según las necesidades de una comunidad en expansión cuyo máximo esplendor «y actividad constructiva» se materializará durante el siglo XVI.

Respecto a la **materialidad** nuestro estudio ha puesto en evidencia la convivencia de técnicas constructivas y aparejos muy diferentes que representan lo mejor de la tradición hispalense durante los siglos en que la ciudad destacó por su actividad. El ladrillo y el tapial en sus diversas versiones y módulos reflejan al menos tres conceptos arquitectónicos diferentes; el cristiano palatino original es obra de calidad con módulos muy específicos y amplios cuya producción, sin duda como encargo específico, debió suponer un esfuerzo en el contexto de la Sevilla recién conquistada. Sin embargo las primeras adaptaciones monacales se sirven de módulos extremadamente populares y comunes; tapias sencillas y poco resistentes muy similares a los del resto de la ciudad dan cuerpo a unas habitaciones

en las que las clarisas, con independencia de su señalado origen y extracción social, y como vino siendo habitual en las congregaciones femeninas, habilitaron nuevas funciones que en parte eran bastante compatibles con las grandes estancias previas. Finalmente, durante la Edad Moderna, como en el resto de la urbe, el convento ahora rico y sobredimensionado en población, espacios y usos, se servirá de técnicas y materiales populares pero dentro de la gama de soluciones más alta; tapias encadenadas muy espesas y resistentes a compresión, arcadas y descargas latericias sólidas y capaces de sostener pesadas cubiertas con luces mayores de lo normal, revestimientos cerámicos de calidad superior, zócalos pictóricos extensos y ricas armaduras, amén de arcadas marmóreas y jardines notables, lo reconvierten en un convento influyente y señalado en el contexto de la época.

Por otro lado las excavaciones practicadas nos permiten esbozar un discurso de carácter urbano que parte de la identificación del inicio del **urbanismo** en una zona, muy recientemente ganada al río, cuyo cambio de cauce propició la colonización del espacio y rápido amurallamiento apenas en el siglo XII. Los restos islámicos muestran aquí, como en el resto del sector, una funcionalidad a la par doméstica y agraria; también aquí los restos se distribuyen por una amplia zona lo que podría ser interpretado como una de las «parcelaciones» en las que se dividiría teóricamente una trama recién colonizada que fraguaría al final del período almohade en una red urbana ortogonal y bien organizada. La reorganización del espacio tras la conquista, fuera con carácter palatino o simplemente señalado, parece cuadrar con las nociones que el Repartimiento de la ciudad parece apuntar en relación a la adjudicación al infante Don Fadrique. Lo que sí queda claro es la extensión del convento durante la Edad Media a lo ancho de toda una manzana que en lo básico ha permanecido inalterada hasta el siglo XX.

Por último, y con independencia de que nuestra indagación haya aportado algo de luz en el conocimiento de la ciudad medieval y ayudado a comprender mejor uno de los monumentos más importantes de Sevilla, debemos destacar la localización y **recuperación de elementos constructivos** de interés gracias al conjunto de trabajos arqueológicos efectuados, en especial al estudio de paramentos previa extracción selectiva de revestimientos recientes. Fueron argumentos de interés patrimonial incorporados al edificio en el transcurso de la restauración posterior. Los principales: el edificio mudéjar en sí, con sus muros de ladrillo y sus vanos (ventanas, puertas con alfiz, portadas ojivales, ventanas tetralobuladas), sus revestimientos y

ornatos (yeserías mudéjares y bandas con decoración pictórica gótica); las fábricas murarias del convento en sus distintas fases, sobre todo los magníficos lienzos en tapial de fraga y los grandes arcos de refuerzo conventuales, así como las huellas de tránsitos primitivos y de la espacialidad original, además de revestimientos de alta calidad (zócalos pictóricos mudéjares del convento alto, decoración mural de la sala de profundis, etc.).

Con independencia del interés del edificio y de la repercusión de elementos y hallazgos arqueológicos durante la posterior restauración, cabe destacar, por la novedad del aporte, la localización en relativo buen estado de conservación del edificio del infante Don Fadrique. En teoría su edificación constituyó un primer experimento edilicio en el que se conjugaban lenguajes arquitectónicos diferentes durante el periodo del primer contacto tras la conquista de la gran metrópoli almohade. Es inevitable ponderar el valor de este primer mudéjar, tanto como receptor de otras tradiciones constructivas (almohade, mudéjar toledano, gótico castellano o incluso italiano o francés si incorporamos la torre contigua al convento) como al erigirse en probable prototipo del que beberán las futuras casas y palacios durante los dos siglos siguientes. Su principal interés reside precisamente ahí; muestra la capacidad para reunir en un crisol original un compendio de soluciones singular que permite explicar algunos de los eslabones más oscuros de la arquitectura del siglo XIII. Conviven en este edificio yeserías cercanas al mudéjar toledano previo junto a una de las más antiguas albercas longitudinales rodeada, a su vez, por paramentos extremadamente resistentes de aparejos foráneos.

En definitiva, se perfila un horizonte en el que debemos comenzar a leer páginas del mudéjar sevillano hasta ahora confusas.

Bibliografía

- Collantes de Terán Sánchez, Antonio: «La ciudad, permanencia y transformaciones. Sevilla 1248» en *Sevilla en 1248*. Congreso Internacional. 2000. Pp. 551-566.
- Cómez Ramos, Rafael: «Las casas del infante don Fadrique y el convento de Santa Clara en Sevilla» en *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 34. Universidad de Sevilla 2007. Pp: 95-116.
- García-Tapiál y León, José: «Descripción del convento» en *Real Monasterio de Santa Clara. Historia y descripción*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla y Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla 2006.
- Gestoso y Pérez, José: *Sevilla monumental y artística*. Tomo III. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla 1892.
- González, Julio: *Estudio y edición de «Repartimiento de Sevilla»*. Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura. Sevilla 1998.
- Jiménez Sancho, Álvaro: «La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo de Sevilla» en *Archivo Hispalense*. Tomo XC. Números 273-275. Sevilla 2007. Pp. 157-181.

- Mora Vicente, Gregorio M.: *Inventario y descripción de las pinturas murales del Convento de Santa Clara de Sevilla. Antecedentes a propósito de su futura restauración*. En prensa.
- Morales Martínez, Alfredo José: *La iglesia de San Lorenzo de Sevilla*. Sevilla 1981.
- Morgado, Alonso: *Historia de Sevilla. 1587*. Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. Sevilla 1981.
- Navarro Palazón, Julio: *Casas y Palacios en Al-Andalus. Siglos XII-XIII*. Madrid 1995.
- Oliva Muñoz, Pablo: *Memoria científica de la primera fase de estudios arqueológicos en el Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla*. Sevilla 2003. Inédito.
- Oliva Muñoz, Pablo; Tabales Rodríguez, Miguel Ángel y Jiménez Sancho, Álvaro: «Primera fase de estudios arqueológicos en el Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla» en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla 2006.
- Oliva Muñoz, Pablo y Tabales Rodríguez, Miguel Ángel: «Los restos islámicos y el palacio del Infante Don Fadrique» en *Publicación del Real Monasterio de Santa Clara* 2. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. Sevilla 2007.
- Oliva Muñoz Pablo y Tabales Rodríguez, Miguel Ángel: «Intervención Arqueológica en el Convento de Santa Clara de Sevilla. De Palacio a Convento (I)» en *Publicación del Real Convento de Santa Clara* 3. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla. En prensa.
- Pérez Cano, María Teresa y Mosquera Adell, Eduardo: *Arquitectura en los conventos de Sevilla*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla 1991.
- Pérez del Prado, Mercedes: «La iglesia de Santa Clara una piedra preciosa sumida en una incógnita». *Rev. Aparejadores*, nº. 53. Sevilla 1998.
- Pozo Blázquez, Florentino y Tabales Rodríguez, Miguel Ángel: «Intervención arqueológica en C/ San Vicente 61. Sevilla» en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995. Tomo III. Junta de Andalucía. Sevilla 1999.
- Ruiz Sousa, Juan Carlos: «Toledo entre Europa y Al-Andalus en el siglo XIII. Revolución, tradición y asimilación de las formas artísticas en la Corona de Castilla» en *Journal of Medieval Iberian Studies*. Vol. 1, No. 2, Junio 2009. Pp. 233-271.
- Tabales Rodríguez, Miguel Ángel: *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla 1997.
- Tabales Rodríguez, Miguel Ángel: *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*. Universidad de Sevilla. Sevilla 2002.

Recibido: 25 de noviembre de 2010
Aceptado: 14 de septiembre de 2011